

**VI Jornadas de Medio Oriente. Instituto de Relaciones Internacionales.
Universidad Nacional de La Plata.
Noviembre de 2002**

Ponencia:

**En torno a los nexos de la religión con la violencia.
El “terrorismo sagrado”: ¿Un retorno al punto de partida?**

Lic. Patricia Kreibohm

Introducción

En los últimos años, una oleada de terrorismo fundamentalista, de base religiosa, ha impactado con crudeza sobre distintas regiones del mundo. Esto ha despertado inquietud, temor y hasta curiosidad entre el público y los especialistas occidentales, poco habituados a semejante despliegue de violencia “irracional”, “fanática” y “demencial”.

¿Qué tipo de relaciones existen entre la religiosidad y la violencia? ¿Cuáles son las causas y los rasgos específicos de estas manifestaciones de violencia? Cómo operan estas organizaciones? Finalmente: la eclosión del terrorismo religioso, es original?

Indudablemente se trata de un tema complejo, polémico e inquietante que ha suscitado diversas interpretaciones y debates en los ámbitos políticos, militares y académicos; un tema que nos obliga a replantearnos una serie de conceptos, imágenes y vínculos dentro del sistema internacional y que exige el desarrollo de nuevos instrumentos de análisis y perspectivas de estudio.

Este trabajo se inserta dentro de una línea de investigación dedicada a los estudios del terrorismo contemporáneo desde su perspectiva teórica e histórica. En este caso se abordarán - muy sucintamente - algunos aspectos del problema y se intentará discernir los mecanismos de este entramado específico de la violencia, emanada de un sentimiento religioso. Para ello se han formulado dos hipótesis centrales:

- 1) Las manifestaciones terroristas se iniciaron en el mundo bajo la forma religiosa, en la actualidad esa forma vuelve a ser la más significativa.

2) El terrorismo religioso posee bases de fundamentación más fuertes que otros tipos de terrorismo; en general - y sin desconocer su esencia sacral - constituye una vía de reacción a determinados problemas políticos.

I. La violencia y lo sagrado: el sacrificio y los sentimientos mesiánicos.

Muchos son los especialistas que han sostenido la existencia de un estrecho vínculo entre la dimensión religiosa y la violencia. Uno de ellos es René Girard, quien en su obra *La violencia y lo sagrado*¹ señala que esta relación es *primordial*, pues ambas categorías constituyen elementos consustanciales de la condición humana y son factores decisivos y fundamentales de la evolución histórica.

Una de las manifestaciones más concretas de este nexo ha sido la figura del sacrificio, el cual configura un vehículo expresivo de tipo simbólico, material y emotivo a través del cual la violencia colectiva se expresa, se limita y se encausa. Según Girard, el acto sacrificial posee una importantísima función de significado que permite desviar, hacia la víctima ofrecida, la violencia que podría herir a los propios miembros del cuerpo social. Estos mecanismos permiten que el sacrificio actúe como una violencia de recambio que se emplea para eliminar, neutralizar o canalizar la tensión interna; en este sentido, el sacrificio pretende eliminar las disensiones, las rivalidades, los temores, los celos y los enfrentamientos, restaurando la armonía, y reforzando la cohesión social.² En efecto, según Girard, el sacrificio está nítidamente relacionado con todos los aspectos de la existencia humana, incluso con la prosperidad material.³

¹ Girard, René. *La violencia y lo sagrado*. Anagrama, Barcelona, 1995.

² Numerosos símbolos y rituales refuerzan los sentimientos colectivos; en el caso de Hamas, por ejemplo, la martirología se celebre a través de canciones, poemas y procesiones. Cf: Ranstorp, Magnus. "Le terrorisme au nom de la religion". En: *Les Terrorismes Contemporains*. Strategique. Institut de Strategie Comparée. Paris, 1997. Pp. 102

³ La violencia que se engendra dentro del grupo social provoca, en la mayoría de los casos la búsqueda de la venganza, y ambos componentes inician círculos viciosos casi infinitos que se incrementan con cada acto y que se proyecta cada vez más lejos. ¿Cómo limitarlos? ¿Hasta donde y hasta cuando permitirles que continúen avanzando? Las sociedades modernas han creado las leyes para evitar la venganza por mano propia y limitándola a una represalia única ejercida por la autoridad específica y legítima. Pero donde no existe sistema judicial, el sacrificio polariza las tendencias agresivas sobre una víctima - real o ideal - que no será vengada. Y por lo tanto constituye una solución parcial y temporal a los gérmenes colectivos de la violencia porque ayuda a los hombres que viven juntos a mantener alejada de sus relaciones a la venganza. El Libro de los ritos chinos afirma que los sacrificios, la música, los castigos y las leyes tienen un único y mismo fin: unir los corazones y establecer el orden. Cf: Girard, R. Op. Cit. Pp. 15-16

En otras palabras, la violencia es un factor vital de lo sagrado, siempre y cuando esta relación se dé en un orden de medios a fines y sea la dimensión religiosa la que determine la potencialidad, la implementación y las metas de ese despliegue de violencia. En este sentido, y según la tesis del autor, la religión puede regular y ordenar la violencia a fin de conducir a los hombres al apaciguamiento, la armonía y la paz.

“Ellos me hablaron de sacrificio y de martirio; que los mártires van con sus familias al cielo, que Dios ama a los mártires; que uno se reunirá con los profetas y los piadosos. Así Dios olvidará mis pecados y perdonará mis maldades. También me dijeron que sería bueno para todos que yo hiciera explotar esa bomba...”⁴

En muchos casos, esta *violencia sagrada* está profundamente asociada a los sentimientos de terror que también poseen, aparentemente, un origen religioso. Es lo que algunos autores han identificado como “terror santo”, el cual que puede vincularse con distintos sentimientos e ideales colectivos; uno de los más importantes es el mesianismo. En efecto, es un lugar común para los historiadores y sociólogos dedicados a los problemas religiosos, afirmar que los mesianismos suelen estar asociados al terror. En este sentido, existen importantes estudios dedicados a examinar las causas, los procedimientos y los efectos de esta *violencia mesiánica* que posee una prolongada trayectoria histórica y cuyos rasgos específicos la distinguen de cualquier otra manifestación en su género.

En principio, y a fin de identificar sus rasgos fundamentales, es posible afirmar que el mesianismo - que en primera instancia puede definirse como aquella confianza desmedida en la llegada de un agente bienhechor que ha de transformar la realidad de la existencia - es un sentimiento particular fundado en la esperanza de un cambio positivo:

“...llegará un día en que la historia y la vida sobre la tierra serán total e irreversiblemente transformadas y pasarán del estado de lucha perpetua a uno de armonía perfecta: no existirán ya ni enfermedades ni lágrimas y estaremos

⁴ Se entiende por martirio: dar testimonio de fe mediante el sufrimiento y la muerte. El martirio operaría en una triple función: dar un mensaje a quienes corresponda como forma de advertencia y amenaza, la de ejemplo para que otros imiten la conducta que se ha llevado a cabo y la de ofrenda a lo trascendente para que le permita alcanzar el paraíso. Cf: Erramouspe de Pilnik, Graciela. “Ilusión amatoria: pobreza o redención?”. En: Diario La voz del Interior. Córdoba, 8 de octubre de 2001.

*liberados de toda limitación para vivir una perfecta libertad. Dios nos ha prometido que un día llegará el fin de la historia, día en el que sólo los justos se salvarán.”*⁵

Estas creencias son muy antiguas y están situadas en el nivel sobrenatural que trasciende la voluntad y la opinión de los fieles. En general, los sentimientos mesiánicos poseen una significación fundada en dos convicciones: la primera, sostiene que el día de la salvación está próximo; la segunda, afirma que el hombre puede colaborar en este proceso. A partir de la aceptación de estas premisas, los fieles se sienten partícipes directos de la transformación y deberán desplegar diversas acciones a fin de contribuir en el proceso. Esto sólo se logrará mediante el estricto cumplimiento de una serie de normas y procedimientos - validados en función del logro de los objetivos - fijados por los líderes religiosos. Muchas veces estas pautas implican el empleo de la violencia, ya sea física o psicológica, cuya legitimación depende, en líneas generales, de cinco elementos sustanciales propios de la doctrina mesiánica: a) la naturaleza de la acción deseada, b) la causa o el carácter de la inspiración mesiánica, c) la fe de los creyentes, d) las cualidades morales asignadas a los participantes de la lucha mesiánica, e) los signos o las manifestaciones de la intervención divina.⁶ Estas doctrinas mesiánicas son, en general, ambiguas y permiten a sus creyentes elegir entre distintos modos y alternativas de acción. Tanto la noción del sacrificio como la existencia de sentimientos mesiánicos, son elementos muy poderosos que están presentes en muchos extremismos religiosos. Efectivamente, a través de la Historia, estos factores estimularon a muchos fieles a tomar caminos de radicalización.⁷

Una de las vías de esta radicalización ha sido el terrorismo religioso, dentro del cual han surgido una serie de movimientos que - independientemente de la

⁵ Girard, Op. Cit. Pp. 69

⁶ En el Islam existe un sentimiento mesiánico - conocido como mahdismo - que posee una significación particular para la comunidad chiíta. Cf: Rapoport, David. "Pourquoi le messianisme religieux engendre-t-il la terreur?" En: *Les Terrorismes Contemporains*. Op. Cit. Pp. 71 Esto se relaciona con la existencia de sentimientos mesiánicos en las religiones ortodoxas (judaísmo, cristianismo e Islam) que a veces impulsan a ciertos grupos de fieles a tomar caminos de radicalización. Y es que el terror atrae a los mesianismos pues su violencia representa una ruptura con el pasado y simboliza la liberación completa, que es la esencia misma de la espera mesiánica. Ibidem

⁷ En las tres grandes religiones monoteístas (judaísmo, cristianismo e Islam) existieron movimientos mesiánicos que, por su violencia representaron una ruptura con el pasado y simboliza la liberación completa, que es la esencia misma de la espera mesiánica. Según Magnus Ranstorp, Isaac Rabin fue la última víctima de una de las grandes fuerzas de violencia del mundo de la post-Guerra Fría: el terrorismo motivado por imperativos religiosos. Ibidem. Pp. 78 y 104

diversidad de sus orígenes, doctrinas, instituciones y prácticas - coinciden en justificar del empleo de la violencia a partir de la dimensión sagrada. Esta justificación está fundamentada por un objetivo vital: defender o vengar a sus comunidades; proporcionarles un cambio de vida cualitativo que supere los sentimientos de marginación, de frustración y de rencor.

II. El terrorismo religioso: las organizaciones y los “soldados de Dios”.

No existe una definición única y universalmente consensuada del concepto de terrorismo. Esta falencia ha generado dos efectos importantes: por un lado, la proliferación de una serie de debates académicos y políticos que se mantienen vigentes y por otro, la ralentización de los avances en el conocimiento del tema. Sin embargo, y a los efectos de contar con una herramienta conceptual adecuada, definiremos al terrorismo como:

“Una estrategia de relación política basada en el uso de la violencia y de las amenazas de violencia por un grupo organizado, con objeto de inducir un sentimiento de terror o inseguridad extrema en una colectividad humana no beligerante y facilitar así el logro de sus demandas.”⁸

En este sentido, el terrorismo configura un modelo específico de violencia política que - sin ser novedoso - ha perfeccionado sus métodos, recursos y capacidades operativas y cuyos objetivos primordiales son: propagar el terror sobre una *audiencia-blanco* mucho más amplia que el grupo de las víctimas atacadas; ejercer presión sobre el enemigo identificado y comunicar un mensaje o una advertencia sobre algún sistema de poder.

En cuanto al terrorismo religioso, constituye una categoría específica del terrorismo y despliega la violencia con el objetivo de imponer un determinado sistema de creencias y valores al conjunto de una sociedad. Esta pretensión lo convierte en la forma de terrorismo más destructiva, pues su meta es dominar las conciencias - individuales y colectivas - mediante el recurso del terror.⁹ En general, puede decirse que el terrorismo religioso se auto-legitima ante la comunidad y sus seguidores a través de tres elementos: a) el cumplimiento de la voluntad divina, b) la esperanza de alcanzar la gran oportunidad de cambiar

⁸ Calduch Cervera, Rafael. *Dinámica de la Sociedad Internacional*. Editorial Centro de Estudios Ramón Areces. Madrid, 1993. Pp. 327

⁹ Ibidem. Pp. 341-342

la realidad terrena y c) la promesa de eliminar las causas de los males históricos. Normalmente es el producto de las percepciones, los temores y los ideales que tienen los líderes y los miembros de los grupos; entre ellas, la amenaza de laicización es una de las más frecuentes.¹⁰ Específicamente, la percepción del origen de esta amenaza puede situarse en el seno de la propia sociedad o en el exterior. En el primer caso, la actividad militante debe dirigirse contra la corrupción o la injusticia del sistema político o contra otras comunidades religiosas. Si la amenaza es percibida en el exterior, las respuestas se concentran contra los extranjeros, que representan una amenaza cultural, económica o política.¹¹ Normalmente, esta amenaza opera como un instrumento funcional a la cohesión interna, pues facilita el desarrollo de sentimientos de vulnerabilidad comunes y la articulación de respuestas eficaces para combatirla. Este factor, junto a la percepción de la crisis que amenaza a la comunidad, son vitales para el diseño de las acciones.¹²

En general, estas percepciones colectivas contribuyen a fortalecer la imagen y el poder de los grupos radicales que se presentan ante sus comunidades como los verdaderos defensores de los oprimidos y los desheredados y como la única punta de lanza eficaz contra sus enemigos.¹³ En definitiva, la introducción de valores laicos dentro del espacio socio-político y la presencia visible de creencias o poderes extranjeros, facilita la legitimación de reacciones agresivas de autodefensa y hostilidad.

En principio, los terroristas religiosos se sienten “*combatientes*” de una causa superior y trascendente y los sentimientos de lucha que los impulsan están fundados en una *impresión de totalidad* que se refleja la naturaleza inflexible de su causa.¹⁴ Esta *pugna esencial*, es definida en términos dialécticos y

¹⁰ Esta intención se manifiesta en los símbolos utilizados en la selección de sus nombres, a través de los cuales indican que poseen el monopolio absoluto de la verdad revelada por Dios. Hezbollah (partido de Dios), Jund Al Haqq (soldados de la verdad); son nombres que ofrecen una legitimidad religiosa, una autenticidad histórica y proporcionan una justificación de sus acciones a los ojos de sus fieles. Cf: Ranstorp. M. Op. Cit. Pp. 103

¹¹ El Occidente, particularmente EEUU e Israel, son los blancos favoritos de esta actividad militante de los grupos fundamentalistas islámicos.

¹² Estas se vinculan también con la herencia histórica de la represión políticas, las frustraciones económicas o los conflictos sociales, étnicos o culturales internos. Conrad, Jean Philippe. “Origines et réalités de l’Uslamisme activiste”. En: *Les terrorismes...* Op. Cit. Pp. 36

¹³ Ibidem Pp. 109

¹⁴ Usualmente se refieren a sus enemigos en términos deshumanizantes, lo cual les permite superar ciertos obstáculos morales que pesan sobre ellos por el empleo de métodos terroristas particularmente destructivos. Ibidem. Pp. 43

cósmicos, y se manifiesta como una lucha de los creyentes contra los no creyentes, del orden contra el caos y de la justicia contra la injusticia. Se trata de una verdadera batalla entre el bien y el mal que los obliga a distinguir entre los fieles y los extraños; una distinción de alteridad que es reforzada cotidianamente por el discurso de sus dignatarios religiosos. Estos discursos son relevantes pues están destinados, sobre todo, a establecer la evolución de la fe, a reforzar la lealtad y el compromiso de los miembros del grupo, a recordar los sacrificios realizados y a marcar la dirección que seguirá el combate.

En la mayoría de los casos, y debido a la naturaleza críptica de estas organizaciones - que cuentan con una estructura fuertemente disciplinada y obediente - los dirigentes eclesiásticos tienen el control total de las actividades políticas y militares y son, asimismo, quienes proporcionan las directivas estratégicas. En el interior de la comunidad, la actividad militante puede dirigirse contra la corrupción o la injusticia del sistema político o contra otras comunidades religiosas; en el exterior, se concentra contra los extranjeros, que representan una amenaza cultural, económica o política.

Por otra parte, es necesario aclarar las acciones desplegadas por los grupos terroristas tienen un doble objetivo: por un lado, impactar a su audiencia, y por otro, como un medio de exhibir su fuerza y de potenciar la auto-confianza y la auto-estima individual y grupal. En este sentido, y según los especialistas, la capacidad para llevar a cabo actos violentos dan a estos grupos una desproporcionada sensación de poder, la cual se acentúa por la estrategia del anonimato que contribuye a desorientar a su enemigo.

En los años recientes, el fortalecimiento de esta forma de violencia se ha manifestado también a través del uso de una serie de conceptos teológicos empleados por los activistas como elementos de justificación del terror sagrado. En este sentido, es muy llamativa la actitud de los activistas chiítas en quienes parece existir una *avidez por morir*, que obedece a la férrea convicción de que, quien muere en una guerra santa, tiene garantizado su lugar en el paraíso. Esta *notable propensión al sacrificio*, da al terror fundamentalista, una dimensión sumamente temible.¹⁵

¹⁵ Conrad, J.P. Artículo citado Pp. 42

Contrariamente a sus pares laicos, los terroristas religiosos están profundamente motivados por la religión, sin embargo, también están fuertemente condicionados por razones políticas; ambos estímulos configuran la esencia de su accionar y determinan el diseño de sus estrategias. Esto es particularmente claro en los grupos islámicos, cuyos objetivos también pueden incluir demandas de tipo nacionalista y/o separatista.¹⁶ En efecto, para muchos movimientos radicalizados, la existencia de profundos sentimientos anti-occidentales está asociada directamente con una nítida sensación de opresión y marginación política, económica y cultural.¹⁷ Esta *herencia histórica regional* se retrotrae a la época de las luchas anticoloniales, cuya imagen de sacrificio y entrega espiritual influyó poderosamente en sus organizaciones.

II. 1. El terrorismo religioso en sus orígenes: Sicarios y Asesinos.

A pesar del estupor general que han producido, es necesario afirmar que estas manifestaciones de “*violencia sagrada*” no son novedosas; por el contrario, el terrorismo religioso es, tal vez, la forma de expresión más antigua del fenómeno. Efectivamente, según las investigaciones realizadas, los dos movimientos terroristas más importantes de la antigüedad y la Edad Media, tuvieron carácter religioso y fueron desarrollados por grupos que estaban convencidos del valor sagrado de la violencia; violencia que fue implementada con objetivos políticos claramente identificados.¹⁸

¹⁶ Esto hace que el componente religioso se combine con un complejo constitutivo de factores culturales, políticos y lingüísticos

¹⁷ Esta impresión de crisis, exacerbada por el conflicto con Israel, ha reforzado el complejo de inferioridad de los musulmanes frente al pueblo judío

¹⁸ Según Rapoport, los medios usados por el terrorismo religioso y el terrorismo secular son diferentes. Este último tiene en la actualidad, afinidades importantes con expresiones anteriores, premodernas o antiguas. Cf: Rapoport, David. “Terrorismo sagrado: el islam, un ejemplo contemporáneo. En: Reich, Walter. *Orígenes del terrorismo. Psicología, ideología, teología, estados mentales*. Pomares Corredor. Barcelona, 1992. Pp. 122.

Ya en el siglo I de nuestra era, los Sicarios¹⁹ desarrollaron metodologías terroristas en Medio Oriente; su objetivo político era librarse de la dominación romana. Actuaron entre los años 66 y 73 y, aunque las fuentes sobre sus actividades son escasas y a veces contradictorias, se sabe por Flavio Josefo que usaban tácticas no ortodoxas para atacar a sus enemigos - autoridades gubernamentales, colaboracionistas judíos y cualquiera que quisiera llegar a algún entendimiento con el Imperio - y que preferían hacerlo durante las festividades, a plena luz del día, cuando se congregaban en Jerusalén, grandes multitudes.

“Existía entre ellos un verdadero frenesí de expectativas religiosas lo que los hacía ver el martirio como algo gozoso y creer que una vez expulsados los romanos, Dios se revelaría ante el pueblo para liberarlos.”²⁰

El segundo caso fue la secta de *Los Asesinos*, una rama de los ismaelíes que apareció en el siglo XI y fue suprimida por los mongoles en el siglo XIII. Para *Los Asesinos* el acto criminal era un deber sacramental; actuaban porque se creían *justos* y estaban convencidos de que matar a los *injustos* les aseguraría la salvación y los ayudaría a derrotar un orden corrupto. Poseían una férrea disciplina y, a partir del siglo XI, perfeccionaron las técnicas del terrorismo sistemático contra los jefes musulmanes sunnitas y los príncipes cristianos.²¹ El arma que usaban era, invariablemente, una daga²² y sus ataques tenían una

¹⁹ Una organización judía de los Zelotes poseída por una visión mesiánica de la amenazada comunidad judía Forneas Fernández, Ana María. *Violencia y Comunicación: la violencia como método de presión en los países democráticos*. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de la Información. Departamento de Sociología VI. Madrid, 1992. Pp. 8-9

²⁰ Laqueur, Walter. *Terrorismo*. Espasa Calpe, Madrid, 1980. Pp. 27-28

²¹ Los asesinos se inspiraron en una variedad de fuentes. Compartían con otros grupos el antiguo ideal del tiranicidio, pero también consideraban que los asesinatos eran rituales de calidad sacramental; fueron quizás los primeros terroristas del mundo. Eran siempre capturados y en verdad, pocos intentaban librarse de la captura. Hasta se ha pensado que para ellos, sobrevivir a una misión, era algo vergonzoso. Sus enemigos eran funcionarios militares o creyentes sunnitas. Sus asesinatos eran cuidadosamente planeados y estaban destinados a atemorizar, debilitar y derrocar a las autoridades sunnitas. Este grupo es considerado un producto de la movilización de los líderes ismaelíes frente a la frustración, la cólera y el descontento y su organización fue un ejemplo de cohesión, disciplina y violencia deliberada. Cf: O’Sullivan Noel. *Terrorismo, ideología y revolución*. Alianza, Madrid, Pp. 155-156

²² El Maestro de los Asesinos era conocido como el *Viejo de la Montaña* y los miembros del grupo estaban ciegamente sometidos a él. Se sentían “*misioneros*” que divulgaban una nueva enseñanza religiosa; cumplían estrictamente el código de la clandestinidad y poseían una importante red de refugios y lugares de aprovisionamiento y lograron establecer el control de ciertas áreas donde ejercían un terror implacable.

clara intención simbólica y propagandística.²³ El Maestro de los Asesinos era conocido como el *Viejo de la Montaña* y los miembros del grupo estaban ciegamente sometidos a él. Se sentían “*misioneros*” que divulgaban una nueva enseñanza religiosa; cumplían estrictamente el código de la clandestinidad, poseían una importante red de refugios y lugares de aprovisionamiento y lograron consolidar su control sobre ciertas áreas, donde ejercían un terror implacable. Nunca pudieron destruir la ortodoxia sunnita, no obstante, fueron sus creencias, técnicas y formas de organización, las que lo convirtieron en el movimiento terrorista prototípico del período medieval.²⁴

Esta corriente de esperanza mesiánica y de violencia revolucionaria que impulsó a Los Asesinos, ha sobrevivido hasta hoy para inspirar a nuevos movimientos del mundo islámico. Tanto sus métodos como sus ideales han sido imitados por quienes rechazan la modernización y poseen nuevos motivos de resentimiento y de cólera: desigualdades económicas, corrupción política y frustración social.²⁵ Casi podríamos afirmar que la historia del terrorismo ha realizado un giro de 360 grados: se inició con movimientos violentos mesiánicos y religiosos y hoy, en los primeros años del siglo XXI, el terrorismo más relevante vuelve a ser el terrorismo religioso fundamentalista.

II. 2. Los rasgos del terrorismo religioso en la actualidad. El caso islámico en el análisis de los especialistas.

A fin de desarrollar este tema es prioritario partir de una distinción inicial: el islamismo debe ser claramente diferenciado de los movimientos terroristas que, en los últimos tiempos, han recurrido a la violencia a fin de imponer a la sociedad y al Estado, el modelo riguroso del Islam.

²³ El asesinato es también una característica del terrorismo religioso inicial del Islam: purificar a la comunidad, retomar sus propósitos iniciales, consolidar la Sharia, eran sus objetivos fundamentales; se trataba de construir una sociedad modélica, y los activistas entendían que estaban obligados a emplear métodos violentos para lograrlo. Matar por la propia fe es al menos tan importante como morir por ella. Rapoport, D. Artículo citado. Pp. 143.

²⁴ Con bases en Persia, se extendieron por varios territorios. Siempre operaban con un secreto total, y según las fuentes de la época, era una orden de disciplina casi ascética, que creía en el martirio y en la liberación del nuevo milenio. Visto en perspectiva histórica, su lucha fue un intento estéril de defender su autonomía religiosa. Laqueur, W, Op. Cit. Pp. 30 y Wilkinson, Paul. *Terrorismo Político*. Felmar, Madrid, 1976 Pp. 55- 58

²⁵ O`Sullivan, N. Op. Cit. Pp. 159

Estos grupos han venido actuando a fin de imponer un “*indispensable retorno*” a los textos fundadores, pues están convencidos de que sólo a través de su lectura y observancia, podrá imperar el mandato de la charia.²⁶ Establecer un Estado Islámico - fundado en la charia - es un objetivo lo suficientemente poderoso como para desencadenar una lucha total contra sus enemigos.²⁷ Esta lucha configuraría un combate sagrado contra las *fuerzas del mal* y, en este sentido, es interpretada por algunos líderes extremistas como una Jihad. Este término es clave dentro de la doctrina islámica y ha sido empleado, en los últimos años, de manera imprecisa o excesiva. En principio significa “esforzarse en el camino de Dios”, está vinculado directamente con la vida del profeta Mahoma y su origen se remonta a los tiempos de la fundación del Islam. Efectivamente, en los primeros tiempos, la Jihad se estableció para luchar contra las comunidades no musulmanas; constituía una doctrina esencialmente defensiva y fue sancionada por los teólogos para contener o aniquilar a los agresores, los tiranos y los musulmanes rebeldes. En su forma más violenta es justificada como el último recurso para impedir la extinción de la identidad de la comunidad islámica bajo el conjunto de las fuerzas del secularismo y la modernidad. En definitiva se trata de un instrumento operativo que funda su esencia y su eficacia en el objetivo final: permitir el gobierno de la charia, según lo establecido por Mahoma. Sin embargo en la actualidad, y de acuerdo a algunas interpretaciones, también puede y debe ser usada para garantizar el cumplimiento de las normas coránicas en el interior de las sociedades musulmanas. En este sentido, los apostatas y los no creyentes, son las bases del mal y los musulmanes deben usar la Jihad contra ellos.

Abd Al-Salam Faraj, fue un líder del movimiento Al-Jihad y en su obra *El deber desatendido*, afirmaba que la Jihad constituye el sexto pilar del Islam y la elevaba a la categoría de obligación religiosa contra los infieles.²⁸ Según el

²⁶ el Corán contiene la palabra de Dios transmitida al profeta Mahoma, último de sus enviados. Esta obra no es solo un cuerpo doctrinal si no que constituye también un modelo jurídico representado por la Sharia (ley coránica). El Islam se define igualmente en referencia a la comunidad de creyentes (Umma) que desconoce las fronteras de los Estados en beneficio de un espacio geopolítico perteneciente al pueblo de Dios, cuya visión está directamente proporcionada por el recuerdo idealizado de la conquista de los árabes. Cf. Ranstorp. M. Artículo citado. Pp 102.

²⁷ Ibidem

²⁸ Rapoport, D. Artículo citado. Pp. 124

autor, la Jihad es el medio esencial para revitalizar el Islam, y esto es responsabilidad de todos los hombres capaces. Por su parte, el Sheik Sayyid Muhammad Husayn Fadlallah, líder de Hezbollah, también ha declarado su convicción de la necesidad de revitalizar la Jihad. La lógica de Fadlallah se basa en una aseveración primordial: los musulmanes tienen, actualmente, una causa justa y necesitan recurrir a medios extraordinarios para materializarla.

“Cuando el Islam lleva a cabo una guerra, combate de la misma manera que cualquier potencia del mundo, defendiéndose para preservar su existencia y su libertad. No consideramos que sea terrorismo lo que hacen los musulmanes oprimidos del mundo, que sólo cuentan con medios primitivos y no convencionales para enfrentarse a las potencias agresoras. Creemos que esta es una guerra religiosamente legal contra el imperialismo y las potencias del mundo; la lucharemos como mejor podamos. Si el objetivo del combatiente es ejercer un impacto político sobre el enemigo contra el que es imposible luchar por medios convencionales, entonces su sacrificio puede formar parte de una Jihad. Tal empresa difiere poco de la de un soldado que lucha y sabe que al final lo matarán. Las dos situaciones llevan a la muerte; excepto que una encaja en los procedimientos formales de la guerra y la otra no”.²⁹

Estas afirmaciones han conducido a Richard Rubenstein a insistir en la idea de que, en la actualidad, el terrorismo fundamentalista es sobre todo, nacionalista.³⁰ Su premisa sostiene que, muchas veces este nacionalismo está teñido de religiosidad o de etnicidad, pero sigue siendo nacionalismo. Indudablemente, la mayoría de estos movimientos terroristas desea que su país sea gobernado por la ley sagrada³¹ y los miembros de estas organizaciones pueden ser fanáticos religiosos, pero la religión es el vehículo mediante el cual expresan convicciones políticas; entre ellas, las más importantes son: su odio por la dominación occidental, sus sueños de redención nacional y su conservadurismo social.³²

²⁹ Este será el eje argumental de Fadlallah: las muertes por suicidios con bombas no son diferentes de las muertes comunes de soldados en batalla. ¿Cuál es la diferencia entre prepararse para la batalla sabiendo que uno va a morir después de matar a 10 enemigos y prepararse para matar a 10 sabiendo que va a morir *mientras* los está matando? La del activista es una muerte calculada, es una muerte que tiene el propósito determinado de servir a una causa viva. Kramer, Martín. “La lógica moral de Hezbollah”. En : Reich, W. Op. Cit. Pp. 158.

³⁰ Entre mediados de los 60 y los 90, el número de movimientos fundamentalistas de toda filiación religiosa, se ha triplicado en el mundo.

³¹ Decir que la lucha fundamentalista está motivada por un loco deseo de martirologio de obediencia ciega a líderes religioso o de un bárbaro deseo de venganza no es tanto falso como superficial. Rubenstein, Richard. *Alquimistas de la Revolución. El Terrorismo en el mundo moderno*. Granica, Barcelona, 1988. Pp. 169

³² También surgieron en los años 80', en Israel, grupos hebreos ultra ortodoxos con visiones mesiánicas de redención personal y colectivas que transmitieron un hacendado odio hacia las poblaciones y justificaron los comportamientos agresivos contra ellas. Para estos grupos el

“Lo que los líderes fundamentalistas ofrecen a sus seguidores de las clases bajas es un ideal de participación fundado sobre una nación políticamente independiente, moralmente pura, socialmente ordenada y temida por otras. Una nación que representa a una gran familia en la cual cada miembro conoce su lugar y donde las relaciones tradicionales de dominación y sumisión se mantienen bajo la guía paternal del sacerdocio.”³³

La evolución del terrorismo religioso no se ha producido en el vacío, por el contrario y como ya se ha explicado, posee una larga trayectoria histórica. Sin embargo, su proyección en el mundo de la post-Guerra Fría, se ha exacerbado por la explosión de conflictos étnico-religiosos y por una *nueva corriente de mesianismo que se aproxima rápidamente*. Esto puede apreciarse claramente en la fuerza y la envergadura de las acciones, las cuales reflejan un incremento logístico y operativo sin precedentes. Según el autor, esto obedece a que, desde la perspectiva de los terroristas, tanto su fe como su comunidad se encuentran en un momento crítico de su historia; no sólo sienten la necesidad de preservar su identidad religiosa, sino que también ven a esta época como una oportunidad para dar forma al porvenir. Esto hace que interpreten a sus actos como reacciones defensivas, plenamente justificadas. Finalmente: es indudable que, en muchas regiones del mundo, este terrorismo religioso es el único canal de oposición política.

“La disolución de ciertos lazos tradicionales que daban cohesión social y cultural a algunas sociedades se ha conjugado con el proceso actual de mundialización; esta combinación ha generado, en estas sociedades, una percepción incrementada de la fragilidad, la inestabilidad y el carácter aleatorio del presente y del porvenir.”³⁴

En efecto, las decisiones de los extremistas de sistematizar la violencia están fuertemente condicionadas por el contexto político del medio en el que operan. Sus decisiones responden a convicciones doctrinales y a elecciones tácticas, las cuales se miden en función del grado de amenaza que perciben contra su causa. Si la amenaza es exterior puede amplificar sus sentimientos de marginación y de alienación dentro de la sociedad; pero también puede estar

proceso de paz entre Arabes e Israelíes era considerado una blasfemia. El asesinato de Isak Rabin fue perpetrado por un joven judío perteneciente a una de estas organizaciones integristas. En los interrogatorios el joven afirmó haber cumplido órdenes dictadas por Dios. Cf: Reinares, Fernando. *Terrorismo y antiterrorismo*. Paidós, Barcelona, 1998. Pp. 73

³³ Rubenstein, R. Op. Cit. Pp 171

³⁴ Ranstorp, M. Art. Citado. Pp. 95

dirigida a compensar los sufrimientos personales por la transformación radical del orden dirigente.

Según Magnus Ranstorp, en comparación con el terrorismo laico, los terroristas religiosos no han sido especialmente creativos en el uso de método violentos, pues continúan recurriendo a las explosiones y al uso de armas ligeras. Sin embargo, sí han sido ingeniosos en términos tácticos y en la selección de recursos y de blancos a fin de causar el máximo efecto. Estos blancos tienen casi siempre un elevado valor simbólico y son cuidadosamente seleccionados a fin de causar profundos traumatismos psicológicos a sus enemigos y de fortalecer la confianza de sus seguidores. Finalmente, siguen empleando la noción de martirio para legitimar los atentados suicidas como recurso final ante la aplastante superioridad militar de sus enemigos. Posiblemente el ataque a los Estados Unidos en septiembre de 2001, sea un ejemplo clarísimo de que las afirmaciones de Ranstorp son correctas.

La naturaleza del terrorismo religioso no es caótica ni desorganizada, sino que está guiada por una lógica propia que es común a diferentes grupos que usan la violencia política para fortalecer sus causas sagradas.

“Creo que el recurso al terrorismo por motivos religiosos en la actualidad, es parte de un proceso específico de nuestra época. Es imperativo dejar de tratar a esta nueva fuerza religiosa como una entidad monolítica e intentar comprender su propia lógica y los mecanismos que producen su terrorismo a fin de privarla de terreno favorable para su cruzada.”³⁵

Por su parte, David Rapoport, sostiene que, a partir de la década de los 80, el incremento del fundamentalismo religioso violento se ha debido a la conjunción de una serie de factores políticos, económicos y sociales que sería necesario profundizar. Este incremento - que no ha pasado desapercibido para otros especialistas³⁶ - no parece estar en vías de disminuir y sería conveniente revitalizar los estudios específicos a fin de conectar las líneas de investigación que han venido desarrollándose. Es más, según este autor, la tradicional idea de que la política y la vida social estaban desvinculadas de las cuestiones religiosas,³⁷ está perimida y por lo tanto, los estudios que se lleven a cabo

³⁵ Ibidem. Pp. 113

³⁶ Kramer, Martín. Artículo citado y Merari, Ariel. “ Disposición para matar y morir: terrorismo suicida en Oriente Próximo”. Ambos en Reich, W. Op. Cit. .

³⁷ Una convicción netamente occidental que se origina con el pensamiento ilustrado a fines del Siglo XVIII.

deben integrar ambos aspectos; quienes no lo reconozcan así, sólo producirán estudios fragmentarios, estériles para interpretar los tiempos que nos tocan vivir.

El terrorismo sagrado es, indudablemente, una de las fuerzas más violentas del mundo de la post-Guerra Fría. Un acceso de fanatismo religioso que se ha manifestado bajo las formas más destructivas de violencia y cuyos diseños estratégicos y logísticos son “impecables” y aterradoramente “geniales”.

En este sentido, se ha producido un giro histórico que nos ha retrotraído al punto de partida; sin embargo, la capacidad tecnológica y operativa que ha adquirido en la actualidad nos sitúa en un extremo sin retorno, que la humanidad no parece estar en condiciones de absorber. ¿Qué hacer frente a este desencadenamiento de violencia? ¿Cómo establecer márgenes de autoprotección medianamente eficaces.?

Indudablemente, es imperativo insistir la necesidad de profundizar en el estudio del terrorismo y abordar seriamente no sólo el impacto de sus efectos, sino también en su etiología y en las motivaciones de sus autores. Como sostiene Lawrence Durrell:

“Todos creemos saber lo que es el terrorismo, sin embargo, esto es sólo una ilusión. El terrorismo se esconde en un espacio opaco e inaccesible de nuestra estructura social, la cual muchas veces, ha impedido sustituir la ignorancia por el conocimiento crítico. En realidad, y tal vez, en lo profundo de nosotros mismos, no queremos conocerlo, nos atemoriza llegar a entenderlo y nos preocupa tener que hacernos cargo de él. No obstante, no podemos rehuirle pues, en este aislado y cada vez más pequeño planeta, productor de seres inteligentes, el terrorismo se está enseñoreando de la humanidad, rompiendo, día a día, la tenue cadena de confianza sobre la cual se basan todas las relaciones humanas. ¿Vamos a dejarlo hacer, o, de una vez por todas, vamos a pensar seriamente en él?”³⁸

³⁸ Durrell, Lawrence. Citado por Rapoport, D. En: *La moral...* Op. Cit. Pp. 5